

dió a ver a Dahd Sfeir nos remite inevitablemente a la actual realidad sudamericana. No ya porque en la sala abundaran los uruguayos —junto a la gente más seria del teatro español—, sino porque algunos de ellos ocuparon puestos fundamentales en la vida cultural de su país y hoy se encuentran en España, sobreviviendo poco menos que en el anónimo.

No deja de ser patético —y tiene el valor objetivo de una denuncia al curso de la Historia— que, varias décadas atrás, un elevado número de españoles llegara a Latinoamérica huyendo de la nueva realidad política de su patria. Con aquel éxodo —desde la Xirgu a Max Aub, desde Sender a Díez Caneado, pasando por tantos y tantos nombres—, América recibió una serie de fuerzas intelectuales y artísticas que se incorporaron positivamente a la vida de aquellos pueblos. Hoy, en contrapartida, muchos años después, la historia política ha traído a Europa a muchos uruguayos, argentinos y chilenos. De los que buena parte están en España, quizá porque el idioma y una serie de afinidades culturales hacen menos radical el transitorio, aunque hasta ahora su aportación a nuestra vida cultural sea, por razones obvias, más bien escasa.

Con frecuencia nos llegan noticias de las amenazas y asesinatos de la AAA argentina, o de la suerte corrida en Chile y Uruguay por los artistas más críticos y combativos. Hace poco, por ejemplo, supimos de la disolución y detención en masa de El Galpón, de Montevideo, uno de los grandes grupos teatrales de América Latina, del



RIC. RIC.

que siguen aún encarcelados varios de sus miembros.

Por ello, esta nota ha de tener forzosamente un doble sentido. De un lado, en tanto que comentario crítico, debe señalar el interés teatral de Dahd Sfeir. Del otro, y al margen ya de ese trabajo, formular la solidaridad con la Sudamérica transterrada o perseguida de nuestros días.

■ JOSE MONLEON.

Teatro y sociedad española

El hecho no se encuentra simplemente en la realidad cultural de Salamanca. Ni siquiera es bastante contemplarlo en el marco mucho más amplio de la Universidad española. Pertenece a la vieja y siempre renovada historia de las relaciones entre nuestras clases dominantes y el teatro, que bien podríamos resumir en la palabra menosprecio, y en la que intervienen muchos y diversos personajes.

El hecho, sin embargo, acaba de suceder en la Universidad de Salamanca. Y como sucedido allí ha de ser contado, seguros de que el lector le dará el puesto y la significación que le corresponde.

Resulta que, desde 1971, funcionan en dicha Universidad dos aulas, la de Juan Enzina, dedicada al teatro, y la de Salinas, dedicada a la música. De las actividades del Aula Juan del

Enzina, tanto docentes como las específicamente escénicas, hemos hablado en estas páginas más de una vez. Pero no es esa la cuestión que ahora importa. Lo que cuenta es que hace unos meses se decidió transformar dichas Aulas en sendas Agregaduras con su correspondiente dotación. El paso era importante, porque implicaba la consolidación y reconocimiento universitarios de una labor efectuada con cierto aire de marginalidad. Se trataba, como ya ha sucedido en Murcia, de un precedente. Pero, de inmediato, surgió el primer escollo, que quizá revela el fondo del conflicto. Las nuevas materias se nominaron "Historia del Teatro" e "Historia de la Música", con lo que se las despojaba de su verdadero carácter y adquirían un tono eminentemente académico. García Fraile y Martín Recuerda, los titulares respectivos del Aula Salinas y el Aula Juan del Enzina, consiguieron que tales títulos fueran cambiados. Concretamente, el de "Historia del Teatro" pasó a ser "Teoría y práctica del Teatro", con la siguiente y sustancial implicación: el plan de trabajo no podría ser confiado a los titulados en Letras, sino a los directores de escena, a los dramaturgos, a los actores, a los críticos, etcétera, es decir, a cuantos participan cotidianamente en el análisis o en la creación del hecho escénico.

La respuesta de las fuerzas tradicionales no ha podido ser más tajante. Y así, en Junta de Gobierno, celebrada en la primera decena de marzo, se ha solicitado la "desdotación" de las dos Agregaduras, por considerarlas un lujo en la vida y la administración universitarias.

Ya se entiende que el conflicto excede en mucho el tema del conservadurismo de una Junta de Gobierno para plantear de lleno el de las relaciones entre Universidad y sociedad española, en la medida que el teatro es una importante manifestación cultural de esta última.

No sería difícil hacer un resumen del estudio del arte dramático en España. Por todas partes —con alguna excepción, como el Instituto del Teatro, de Barcelona, que depende de la Diputación— nos encontraríamos con el

CINE-CLUBS: UNA ASAMBLEA DE TRANSICION

En el número anterior, y en la nota "Cine-Clubs: Una Asamblea de transición", figuraba por error una foto que no recogía —como en su pie se mencionaba— a la Junta rectora de la Federación de Cine-Clubs, sino al Jurado de Empresa de la Compañía Telefónica durante una reciente asamblea. Asimismo, dentro de la mencionada nota había un párrafo ininteligible por salto de líneas. Párrafo que, en realidad, decía: "... dentro del burocratismo habitual, en el que no podían faltar ni la subida de cuotas —que quedan en 350 pesetas mensuales— y servicios, ni la constatación del escaso dinero con que cuentan las zanas, ni el típico voto de censura..."

SALVAR LA "CASA PINTADA"

También en el número 688, y en la nota titulada "Salvar la 'Casa Pintada'" se destilaron varias erratas que cambian el sentido del texto. La primera, cuando habla de Molina de Aragón entre Castilla y León, en lugar de entre Castilla y Aragón. Después se habla de "rentabilidad social más especulativa", en vez de "rentabilidad social más que especulativa". Finalmente se ha cambiado una concordancia, y donde dice "es asimismo" debía decir "sea asimismo".